



A esta religion debemos añadir, aquí como en todos los países, el sabeismo, importado, bien de la Caldea, bien de la Arabia. Este sabeismo había seguido al culto del Fuego, y es muy notable que este fuego único, se dividiera en una trinidad: la *Luz* (*phos*), el *Fuego* (*pur*), y la *Llama* (*phlox*). El Fuego estaba simbolizado por el sol, con su carro y sus cuatro caballos, siendo los fenicios sus adoradores, *Abd-Susim* (1). Melkarth era el conductor del carro, y en los templos levantaban columnas en su honor, que terminaban por una llama. Los planetas servían de «asesores» al sol, al Belo de los cielos. Estos eran la luna, Astartés; Júpiter, la estrella de Baal (*Baal Cocab*); el dios de la ventura (*Baal Gad*), y Venus, «la luz divina (2), la graciosa» (*Astoret Naama*), que una y otra eran reputadas como dos buenos genios; Marte, *Aziz*, el fuerte, el poderoso, el fuego destructor, y Saturno, que se identifica con Belo, reputados como genios malos; Mercurio, *Mokim* ó *Morm*, el pérfido, que era de un carácter mixto.

Para concluir la nomenclatura de los dioses de la Fenicia, tenemos que hacer notar todavía el *Dragon*, mitad hombre y mitad pez, y que recuerda el Oannés y el Nebo de la Caldea (3), y las serpientes (*Tannim*), á quien se tributaban honores especiales (4). El culto que

á dormir, y este sueño hacía prodigiosas curaciones. Isaías hace alusión á él. (Cap. XV, 4.)

(1) Adoradores de los caballos.

(2) «Hijo resplandeciente de la aurora,» dice la Biblia.

(3) Guignaut, *Religiones de la antigüedad*. (Notas y aclaraciones al tomo II.)

(4) «Taaut, refiriéndose á Sanchoniathon, atribuye á las serpientes una naturaleza divina. Pretendía que esta clase de animales es de mayor espíritu y fuego; de aquí su velocidad, notable por no tener piés ni manos. Vive largo tiempo, y se rejuvenece despojándose de la piel; despues se resuelve en sí misma; así acaba sus días. Representaba el sér primitivo más divino, lleno de gracia; cuando abría los ojos esparcía la luz hácia la region primera (el cielo), y cuando los cerraba aparecían las tinieblas. Era de la naturaleza del fuego, *diapuron*» Estas apreciaciones son notables, hacen pensar en el *Calidissimus omnium animantium* del Génesis, y en la belleza primitiva de la serpiente antes de la tentación y caída. Casi todos los rasgos del mito fenicio se aplican al ángel caído, que era ángel de luz, «Lucifer,» que brillaba en el cielo. Los fenicios conside-

se daba á estos dioses era sombrío, sangriento y depravado. Sus primeros altares no eran más que un monton de piedras que levantaban sobre una montaña; más tarde construyeron un edificio en el recinto sagrado, y se componía de dos partes: una de ellas para los adoradores, la otra destinada al santuario, donde se guardaban los símbolos y los objetos sagrados. Sobre estos altares se hacía correr la sangre de las víctimas, de los toros, de los machos cabrios y de las aves (1), la de los hombres y la de los niños que se inmolaban á Baal-Sanaín, á Astartés, á Amelkarth y á Moloch.

Anuales en un principio estos horrosos holocaustos, se restringieron para las grandes solemnidades y calamidades públicas. Buscaban entonces la virgen más pura, el primogénito ó el hijo único de un grande, y ofrecían «la muerte de uno en expiación de todos (2).»

No es necesario hacer notar cuánto se manifiestan en todo su culto, á pesar de los caracteres originales, las importaciones debidas á la Caldea, á la Asiria y al Egipto. Por lo demás, el cambio fué reciproco. En el fondo, lo que domina es el elemento de la raza de Cam, con

rabán á la serpiente como un buen genio, *Agathon daimona*. Los egipcios la veneraban también, la llamaban *Knef*, y la atribuían cabeza de gavilán; se sabe también que en Egipto, para representar el mundo, trazaban un círculo azul y sembrado de llamas, y en medio colocaban la serpiente con cabeza de gavilán. En Persia, el dios con cabeza de gavilán era el «primero, el imperecedero, el increado y el indiviso, el exento de toda corrupción,» dice Zoroastro el mago, refiriéndose á Eusebio. (*De Prep. Evang.*)

(1) Estas ofrendas podían rescatarse mediante una suma en metálico. El sábio abate Bargés encontró, tradujo y publicó un cuadro muy curioso de la tarifa de este rescate y de sus reglamentos. En él se ven por cuántas piezas de plata debían ceder los sacerdotes de las víctimas, y qué partes podían reservarse de estas cantidades. Tenían una multa los que cobraban más de la tarifa. (Véase *el templo de Baal en Marsella*, 1847.)

(2) Eusebio hace esta observación, cuya profundidad profética no se ocultará á nadie. Moloch estaba representado por una estatua de bronce con cabeza de toro y cuerpo humano. Diodoro cuenta que los brazos de la estatua estaban extendidos ó inclinados hácia la tierra; entre ellos, colocaban al niño destinado al sacrificio, y la desgraciada víctima rodaba desde los brazos del ídolo á una pira de leña encendida delante de la estatua. (Hoefer, *op. cit.*)



el tipo de la raza de Canaan. Este tipo se encuentra igualmente en los restos de las tradiciones primitivas.

Estas tradiciones, tan alteradas como han sido (1), tan incompletas como las poseemos, han conservado el reflejo de la verdad original. Que hayan sido recogidas por un antiguo escritor llamado Sanchoniathon, ó que provengan del *San-Chon-Iath*, la «ley íntegra de Chon,» título que se habrá ulteriormente tomado por un nombre de hombre (2), hélas aquí; valen la pena de ser mencionadas: «El principio de todo era el soplo ó el espíritu de un aire tenebroso, y un caos terrible y negro (3). Todo esto era infinito; pero cuando el Espíritu, *neuma*, llegó á apasionarse de sus propios rasgos y se mezcló allí, resultó la union que se llama Deseo, *pothos*; tal fué el principio de todas las cosas... De la union nació *Maot*; unos entienden por esto un lodo (4), otros una especie de putrefacción acuosa. De ella proviene toda semilla de la creación. Hubo allí desde luego animales sin sentimiento, puesto que fueron animales pensadores que «contemplaban el cielo,» y recibieron una forma ovoide. Al punto brillaron en el cielo *Maot*, el sol, la luna, los grandes y pequeños astros... Del Espíritu ó del Viento, *Kolpias*, es decir, del «soplo de la boca de Dios» (*Kol-pi-iah*) (5), y de su mujer *Bauw*, la Noche en tinieblas, nacieron dos hombres, *Eon* y *Protogonos*, el sér y el primogénito: de Eon provinieron *Genos* y *Genea*, que habitaron la Fenicia, y que elevaron sus manos hácia el sol, señor de los cie-

(1) Las que Filon de Byblos pretendía haber recogido, fueron arregladas por el interés del sistema que se sostenía contra las creencias helénicas y judías. No tenemos más que los fragmentos de Sanchoniathon, sacados por Eusebio, y todavía son disputados. M. Movers (*Das Phenizische Altherthum*, cap. III y IV), ha discutido á fondo esta cuestión.

(2) Esta es la opinión de Movers, *op. cit.*; y M. Guignaut, *op. cit.*, parece no rechazarla.

(3) *Spiritus Domini ferebatur super aquas*, Gén. I. Se encuentra aquí el caos profundo y sombrío, *tohu-bohu* del Libro sagrado.

(4) La tierra comenzó por ser cenagosa, según Moisés.

(5) Esta interpretación es del sábio Bechart, *Geogr. Sagrada*.

los, *Baal Samin*. Estas generaciones no eran mortales; los primeros hijos mortales nacidos de Eon y de Protogonos, fueron la «luz, el fuego y la llama,» *fos, pur y flox* (1).»

Vienen despues *Memrun* ó *Hypsurarios*, que construyó cabañas, se sublevó contra su hermano *Usus*, que fué el primero que se vistió con pieles de animales, y que arrojado por Memrun, inaugura la navegacion.

De estos fragmentos, cuya narración no hemos querido suprimir, resultan evidentemente las huellas de los recuerdos cosmogónicos, cuya relación ha conservado solamente el Génesis en su mayor pureza, y libre de toda relación extraña.

Añadamos aquí también otro extracto, que recuerda la historia de Abraham. «Cronos, que los fenicios llaman *Israel*, era rey del país; había tenido de una mujer hermosa, llamada *Anobrec*, «concibiendo por la gracia,» un hijo único, *Ieud*; habiendo sido oprimida la comarca con una guerra calamitosa, vistió á su hijo con ornamentos reales, construyó una pira y en ella le sacrificó (2).»

Tales son los restos que la antigüedad creía que habían pertenecido á los libros de Taaut, «el primero que redujo á un cuerpo de doctrina las nociones vulgares sobre los dioses (3);» de él es sin duda de quien Sanchoniathon las habría recibido, porque «había hecho un profundo estudio, al que añadió el de los libros de los ammoneos (4).»

Hemos insistido sobre la religion de los fenicios, porque constituía el fondo y el lazo de union de esta nacion diseminada en tantas playas, y porque ella además llevó las creencias y

(1) Les hemos visto ya formar la trinidad del culto del fuego.

(2) Porfiro ha reproducido esta narración, en donde descubre la verdad, aunque desfigurada por la fábula. (Véase M. Hoeffer, *op. cit.*)

(3) Así habla Porfiro. Nonnos (*Dyonisiac.*, XLI) añade que *Ofton* había escrito en lengua fenicia sobre siete tablas, consagradas á los siete planetas, los oráculos del destino del mundo. *Ofton* es un dios-serpiente. La custodia de estas tablas estaba confiada á Harmonia, Thuro, la «Ley» ó Chusarthris, «el orden.»

(4) Eusebio, *De Prep. Evang.*, I, cap. VI.



los ritos hasta las extremidades del mundo de los antiguos.

La constitucion social de la Fenicia no es ménos digna de ser notada. Era esta una especie de democracia aristocrática en cada ciudad, y cada ciudad independiente no se unia á las demás sino por los vínculos de la federacion y de la religion. Los negocios eran dirigidos por un senado, cuyos miembros eran elegidos por colegios electorales, que los griegos llamaron *Hetaíries*, asociaciones, corporaciones. Este senado era soberano en todas las cosas, salvo en lo que se relacionaba con la administración de justicia. No tenia reuniones permanentes, y durante el intervalo de las sesiones, era representado por una comision (*sunpletos*), que delegaba á su vez en un consejo de ancianos, especie de consejo de Estado siempre en acción. El presidente del senado, el de la comision y el del consejo de los ancianos, eran los

grandes jueces. Cartago, imágen viva de la madre patria, les llamaba *suffetas*.

En Tiro, en Sidon, el poder ejecutivo estaba confiado á un rey. Este rey no podia mandar los ejércitos; otro *suffeta*, vicepresidente de las asambleas, era el que conducia las tropas, y era vigilado en sus funciones por una especie de consejo de salud pública; ya esto se reducía el poder de la espada en este pueblo de libres mercaderes!

La justicia se administraba por ciento cuatro jueces en lo civil, y en lo criminal por una magistratura parecida al jurado moderno.

Los fenicios dieron estas instituciones á todas sus colonias, y se conservaron en ellas con una rara persistencia; formaron poderes formidables, y á ellas se debe la única sociedad que pudo hacer vacilar por un instante la suerte del Capitolio.

al de... grandes jueces... imágen viva de la madre patria... les llamaba *suffetas*... En Tiro, en Sidon, el poder ejecutivo estaba confiado á un rey... otro *suffeta*, vicepresidente de las asambleas, era el que conducia las tropas... La justicia se administraba por ciento cuatro jueces en lo civil, y en lo criminal por una magistratura parecida al jurado moderno... Los fenicios dieron estas instituciones á todas sus colonias, y se conservaron en ellas con una rara persistencia; formaron poderes formidables, y á ellas se debe la única sociedad que pudo hacer vacilar por un instante la suerte del Capitolio.

DOCUMENTOS, DISCURSOS Y ACLARACIONES

A LA

HISTORIA UNIVERSAL

TOMO PRIMERO